



© Jorge SIERRA / WWF Spain



© Jorge SIERRA / WWF Spain

40 años en Doñana

Historia del Parque Nacional y WWF

Texto: Amaya Asiaín, Eva Hernández e Isaac Vega

Pocos santuarios naturales son tan emblemáticos como el que ahora celebra sus 40 años de protección bajo la figura de Parque Nacional. Sus inicios y andaduras no fueron sencillos, pero las dificultades de su conservación alentaron la creación de una de las ONG más importantes e influyentes del planeta: WWF.

Sus orígenes son múltiples y variados,

casi tantos como su riqueza natural. Las marismas surgieron hace 5.000 años de los depósitos aluviales del Guadalquivir y sus entrañas conservan huellas del paso de otras civilizaciones: tartesos, romanos y musulmanes. Si buceamos en legajos y archivos descubrimos que, a mediados del siglo XIII, el rey Alfonso X dio a conocer la comarca entre la nobleza como coto de caza, y que su nombre nació en la primavera de 1574, del matrimonio entre Doña Ana de Silva y Mendoza y el VII Duque de Medina Sidonia.

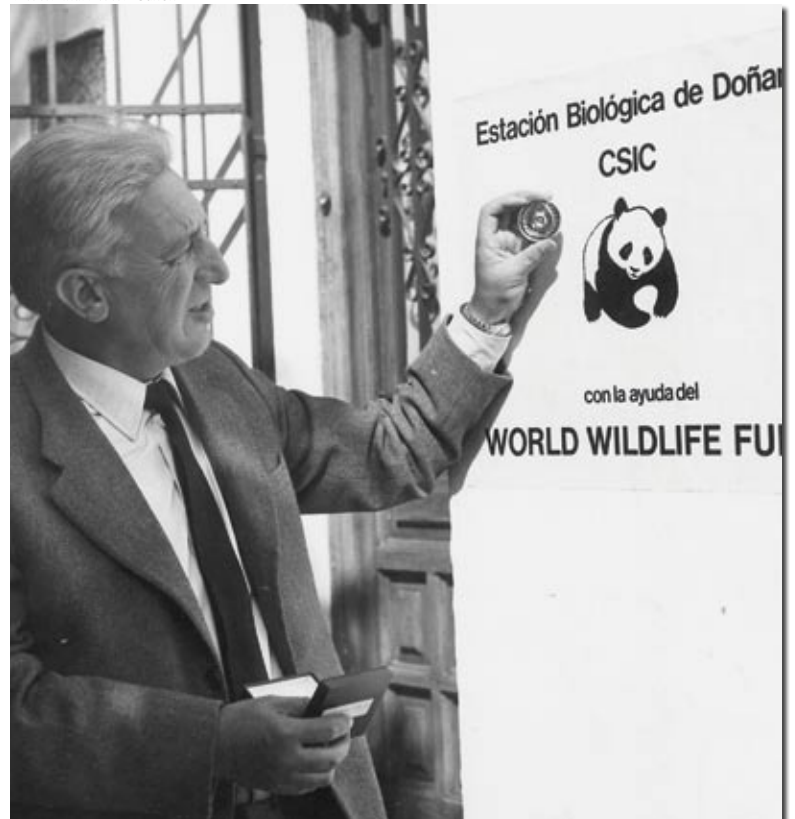
Además de ecosistemas únicos (playas, dunas, corrales, matorrales y veras), a principios del siglo XX el corazón del Coto de Doña Ana y las marismas del Guadalquivir custodiaban un gigantesco aguazal que, en sus momentos de máxima inundación, llegaba a cubrir hasta 180 mil hectáreas, ofreciendo refugio y sustento a millones de aves migratorias. Pero el gran lucio marismeño, principal cuartel europeo de invernada ornitológica, tenía los días contados en su dimensión original. Para combatir el paludismo, potenciar la agricultura y alimentar el cauce del Guadalquivir, un río de meandros, en 1947 se domesticó el arroyo del Guadiamar, y el mayor aporte de agua dulce a la marisma recondujo sus aguas al río.

El despertar de la semilla

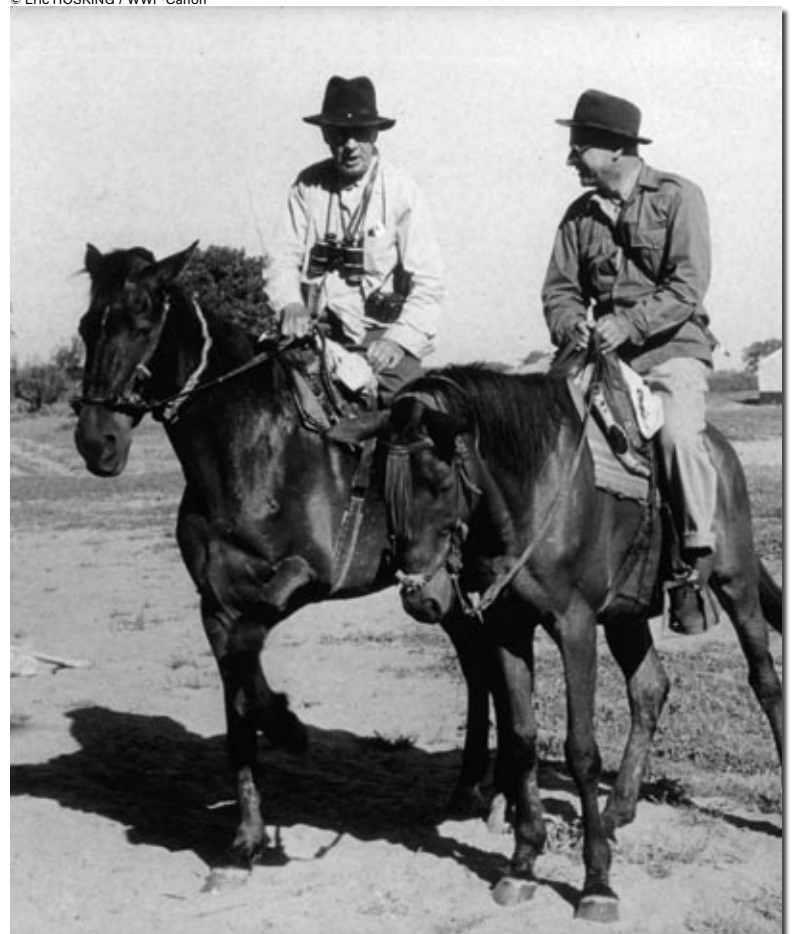
Esta tropelía no pasó desapercibida para la comunidad científica y supuso el detonante para su conservación. En 1952 la zona fue visitada por una primera expedición científica inglesa dirigida por el ornitólogo Guy Mountfort, persona clave en el nacimiento del Parque, como lo fueron también José Antonio Valverde y Luc Hoffmann, que se conocieron ese mismo año. En mayo, Valverde y Francisco Bernis realizaron una expedición de 11 días, alojándose en el Palacio de Doñana, propiedad de Mauricio González-Gordon, que a la postre jugaría un papel destacado en la conservación de este espacio. Los anillamientos de aves se sucedieron, marcando cifras de ardeidas jamás conseguidas en Europa. En mayo de 1954 los "anilladores de Doñana" junto a Félix Rodríguez de la Fuente, entre otros, fundaron la Sociedad Española de Ornitología (SEO).

En 1956 Guy Mountfort organizó una segunda expedición y un año después la tercera, a la que se sumaron muchos de los ornitólogos mencionados y otro personaje clave: Max Nicholson. En febrero de 1961, a través de una comisión de expertos, Valverde solicitó al Ministerio de Educación Nacional español la compra de Las Nuevas, una finca de unas 6.000 ha de marisma. En mayo esa comisión se citó en Londres para estudiar la creación del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). Cuatro meses después, el 11 de septiembre, con la presencia de Luc Hoffmann (en calidad de vicepresidente), Guy Mountfort y Max Nicholson, nació WWF en Morges (Suiza), organización que se convertiría en una de las mayores ONG de conservación del planeta. Recién fundada, WWF

© WWF Intl. / WWF-Canon



© Eric HOSKING / WWF-Canon



En la imagen superior, José Antonio Valverde, uno de los padres del Parque Nacional de Doñana, de la Estación Biológica y de WWF, en la entrada de la EBD con su Medalla de Oro de WWF. Abajo, Sir Julian Huxley y Max Nicholson, claves en el nacimiento de WWF, a caballo por el corazón del espacio protegido.

ofreció 11 millones de pesetas (unos 66.000 euros) por la finca, pero el acaudalado italiano Leo Biaggi pujó más y se convirtió en el propietario. Dirigidos por Valverde, los conservacionistas no desfallecieron y, el 30 de diciembre de 1963, WWF y el Gobierno español firmaron un contrato de compra y donación de 6.794 ha de marisma en el Coto de Doñana para investigación, custodiado por la Estación Biológica de Doñana (EBD, que se crearía en enero de 1965). Un año después de su adquisición, WWF cedió el terreno al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) bajo la fórmula notarial de venta favorecida, y Valverde fue nombrado director de la Estación. Las necesidades fueron muchas al principio, y Luc Hoffmann y WWF donaron a la EBD su primer vehículo todoterreno: un Land Rover con el logotipo del panda gigante.

En 1963 WWF compró su primera finca de 6.794 hectáreas en las marismas del Guadalquivir y cedió su propiedad y gestión al CSIC para que crease la Estación Biológica de Doñana, uno de los más reconocidos centros de investigación sobre naturaleza del planeta. En la imagen, grullas comunes invernantes en la marisma de Doñana.

Nace la Reserva de Guadiamar

En 1968, bajo la presidencia de Honor de S.A.R. Don Juan Carlos de Borbón, Félix Rodríguez de la Fuente, Francisco Bernis y José Antonio Valverde, entre otros, fundaron

la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADENA), la oficina española de WWF. Una de sus primeras actuaciones fue subvencionar una repoblación con alcornoques en La Vera, trasladando 150 árboles de entre 3 y 4 m de altura desde La Rocina a Doñana. Otra fue la compra de una finca de 3.214 ha, las marismas de Aznalcázar, creándose la Reserva Biológica de Guadiamar. Desde entonces WWF es propietaria de este trozo del corazón del Parque y su gestión diaria es realizada por la EBD, gracias a la firma de un convenio de colaboración.

Desde 1973 esta reserva forma parte del llamado "refugio integral" del Parque Nacional de Doñana, un espacio que ahora celebra su 40.º aniversario y que nació mediante Decreto, el 16 de octubre de 1969, protegiéndose en primera instancia 37.425 ha del Coto de Doñana. Valverde fue su primer director-conservador y se creó un Patronato, en el que WWF España sigue presente con dos plazas con voz y voto: como propietario y como ONG.

Gracias a la compra de fincas y a la declaración del Parque se frenó la desecación de la marisma y se evitó la plantación masiva de eucaliptos y el desarrollo de Matalasca-



© David SANTIAGO



© Jorge SIERRA

ñas, declarada de interés turístico nacional en los años 70.

A la primera gran canalización del Guadamar de 1947 le sobrevinieron otras, como las cortas del brazo de La Torre y del Este, para facilitar la navegación por el Guadalquivir, que iban —y lo siguen haciendo— aislando la marisma de los aportes del río. La puntilla a la antigua abundancia encharcable natural llegó en 1971 con la aprobación del Plan Almonte-Marismas. La iniciativa, declarada de interés nacional, pretendía transformar 45.000 ha de marismas, matorral y monte mediterráneo del centro de Doñana en cultivos de regadío, bombeando aguas subterráneas del acuífero 27.

Ese mismo año WWF se opuso a la iniciativa y compró otras 50 ha de marisma en el corazón de Doñana, que sumó a su propiedad en la Reserva Biológica de Guadamar. A pesar de que las desecaciones contempladas en dicho Plan, promovidas por la FAO y el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), afectaron finalmente a unas 15.000 ha, la pérdida supuso una grave transformación. Desaparecieron agua, vida y ecosistemas asociados, y se abrió la puerta a la agricultura intensiva en el entorno del Parque. En 1974 otra de las arterias principales que aportaban agua a la marisma, el caño de Guadamar, fue cortada para permitir la desecación y nuevos cultivos.

La conservación de Doñana y sus marismas ha posibilitado el mantenimiento del caballo de retuertas, la variedad equina más antigua de Europa, con ejemplares que viven libres en la Reserva Biológica de Doñana.

Plantaciones forestales

El agua es la sangre y el alma de Doñana, pero su aprovechamiento y gestión no ha sido el único desvelo conservacionista. En noviembre de 1953 el Patrimonio Forestal español promovió la expropiación de 16.500 ha de matorrales para plantar eucaliptos, una especie introducida de crecimiento rápido y con efectos devastadores sobre el suelo. Ante la oposición de científicos y cazadores, el Estado accedió a sustituirlos por pinos piñoneros en zonas clave como la actual Reserva Biológica, y a colocar eucaliptos sólo en la periferia del Coto. Con los años, el pinar se adueñó de unas 2.000 ha, con una densidad media de 10.000 pinos por hectárea, mientras que muchos de aquellos eucaliptos han sido cortados, y sus raíces y tocones convertidos en majanos para criar conejos. Para favorecer a esta especie clave y a su predador amenazado, el linco, en los últimos 15 años se han cortado 9 de cada 10 pinos, un aclarado que ha supuesto la entresaca de 18 millones de ejemplares. Sin embargo, la lucha contra la sinrazón persiste y, desde 2008, la amenaza del eucalipto vuelve a ensombrecer el corazón de Doñana: los propietarios de las fincas de Cerrado Garrido y Cochinato han iniciado la adecuación de sus terrenos para una nueva plantación masiva, esta vez para producir biomasa.



© Hector GARRIDO / EBD-CSIC



© Programa de Conservación Ex-Situ del Lince ibérico

Salvemos Doñana

Tanta desecación, canalización, apertura de pozos y transformación redujo la superficie de marisma a unas 30.000 hectáreas. Preocupados por el futuro de Doñana, en 1988, WWF y la UICN crearon una comisión internacional de expertos en hidrogeología formada por G. E. Hollis, Pierre Heurteaux y James Mercer. Visitaron Doñana en octubre de ese año y demostraron la insostenibilidad de las actuaciones (las 40 conclusiones y 23 recomendaciones fueron publicadas en *Panda*, 27). Al año siguiente la Junta de Andalucía creó el Parque Natural de Doñana, un cordón de amortiguación para salvaguardar la máxima protección del Parque Nacional.

Poco después, y a pesar de las recomendaciones de WWF, surgió el proyecto urbanístico *Costa Doñana*. A científicos y conservacionistas se sumó una impresionante respuesta social, y decenas de miles de personas convocadas por la *Plataforma Salvemos Doñana* (más de 150 organizaciones sociales, sindicales y políticas) se manifestaron en múltiples actos. La protesta paralizó el proyecto hotelero y residencial —algo clave para que hoy existan más de 60 km de playas sin edificar— pero la crisis se acentuó en otros aspectos. Por ejemplo, a principios de los 90 se constató que la enfermedad hemorrágica vírica diezmaba a los conejos de Doñana; y, lo más triste, surgieron sabotajes y venganzas: unos desconocidos quemaron

Los lince marismeños no están solos

Quedan menos de 200 lince ibéricos en libertad, de los que unos 40 están aislados en Doñana. Atropellos, lazos y cepos o fragmentación del hábitat son algunas de las amenazas del felino con mayor riesgo de extinción del mundo. Gracias al apoyo de Fondena, entre 1983 y 1986 financiamos los primeros estudios de radioseguimiento realizados por Miguel Delibes y Juan Francisco Beltrán en el Parque. Ahora, a través del Proyecto Lince Ibérico de WWF, trabajamos para crear y recuperar corredores ecológicos para que los jóvenes puedan dispersarse y recolonizar territorios perdidos sin miedo a urbanizaciones, carreteras o pantanos. Si lo conseguimos, los últimos lince de Doñana podrán unir sus poblaciones a las de Sierra Morena, lo que ayudará a recuperar la especie. Algo a lo que contribuyen también los buenos resultados del Programa de Conservación Ex-Situ del Ministerio de Medio Ambiente y la Junta de Andalucía, dirigido y gestionado desde el Centro de El Acebuche, en el Parque Nacional.

Trabajando en el hábitat del lince no sólo mejoramos su situación, porque Doñana es mucho más. Es sobre todo uno de los últimos bastiones reproductores de especies protegidas y en peligro como el águila imperial, la cerceta pardilla, la focha moruna y el morito común, y de otras que se han empezado a sentir, como el torillo andaluz. Aquí crían todas las ardeidas (avetoro, espátula, garza imperial, garcilla cangrejera...) y otras muchas aves: aguilillas calzadas, calamones, cigüeñuelas, flamencos, aguilucho lagunero, avocetas, pagazas, fumareles y un largo etcétera. Como área de invernada y paso no tiene rival: entre 40 y 80 mil ánsares comunes, además de águilas pescadoras, cigüeñas blancas y negras, gaviotas de Audouin, malvasías, grullas, patos colorados, tarros blancos e infinidad de limícolas. Sin menospreciar el esencial soporte vegetal, a esta impresionante variedad de vecinos alados hay que sumar muchas especies de otros grupos zoológicos: mamíferos como el meloncillo, o reptiles como la tortuga mora o el camaleón. Otros compañeros del lince, no tan bienvenidos, son invasores como el caracol marino neozelandés, que llegó en aguas de lastre de algún barco, o el cangrejo rojo americano. Además de transmitir enfermedades, la ausencia de depredadores naturales convierte a estos animales en auténticos amos oportunistas del entorno.



© Isaac VEGA / WWF Spain

los vehículos contra incendios del Parque y otros robaron los expedientes abiertos por caza furtiva. Para encontrar una solución de futuro, en 1992, la Junta de Andalucía convocó a una comisión internacional de expertos que redactó el *Dictamen sobre Estrategias para Desarrollo Socioeconómico Sostenible del Entorno de Doñana*, la base del primer plan de desarrollo sostenible para la comarca.

Doñana envenenada

La protección del espacio protegido iba abriéndose hacia el entorno. Pero de nada sirvieron las advertencias realizadas por los ecologistas sobre el riesgo de la minería aguas arriba del Parque, ya que en la madrugada del 25 de abril de 1998 se rompió la balsa de residuos tóxicos de la empresa Boliden en Aznalcóllar. Tres millones de toneladas de lodos y 4 millones de m³ de aguas ácidas contaminaron el río Guadiamar y llegaron a las puertas del Parque Nacional. Lo más urgente era retirar los lodos tóxicos antes del otoño, y la consiguiente llegada de las lluvias, para impedir que la contaminación se extendiera a toda la marisma. Para que las administraciones agilizaran la limpieza, WWF España recogió más de 30.000 firmas a través de *Panda*.

La noticia dio la vuelta al mundo y diversas oficinas de WWF reunieron fondos para capacitar a la sede española de la ONG para procesar la información generada con el accidente y presionar a la UE para que tomase medidas en ésta y otras zonas de riesgo. Un año después se preparó un plan de acción para evitar la contaminación provocada por la extracción de los metales y, en 2002, WWF España presentó su informe *Minería en Doñana. Lecciones aprendidas*, que advertía sobre el riesgo de bajar la guardia. La limpieza de los lodos fue más rápida de lo previsto, pero había que recuperar la comarca. Al poco tiempo surgieron importantes iniciativas de restauración como el *Corredor Verde del Guadiamar*, promovido por la Junta

© David SANTIAGO



Arriba, manifestación contra Costa Doñana. Debajo, grupo de gansos, especie migratoria que se vio muy amenazada por la catástrofe de Aznalcóllar.

de Andalucía, y el *Plan Doñana 2005*, impulsado por el Ministerio de Medio Ambiente.

El accidente minero de Aznalcóllar fue una doble llamada de atención: no basta con defender la superficie de área protegida, hay que cuidar Doñana como un todo, mucho más allá de los límites legalmente protegidos; y la llave para resolver cualquier catástrofe reside en la colaboración multidisciplinar entre administraciones, científicos, ciudadanos y ONG.

El gran reto de Doñana es compatibilizar la conservación de su biodiversidad (a la derecha, pollos de espátula en una pajarera) con el aprovechamiento sostenible de la comarca y sus recursos. WWF España fomenta el uso racional del agua y tiene acuerdos con supermercados europeos para incentivar prácticas agrícolas adecuadas en el cultivo de la fresa.



© Héctor GARRIDO / EBD-CSIC



© Jorge SIERRA / WWF Spain

De las estrategias de conservación a las de adaptación

Mientras se ponían en marcha estos planes, por primera vez en 2002, WWF asociaba a Doñana las consecuencias del calentamiento global. Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (ONU) y otros modelos científicos, para mediados de este siglo el recurso hídrico en la cuenca del Guadalquivir disminuirá en un 34%. Habrá nuevos conflictos, pero serán evitables si se reduce el consumo en agricultura y turismo y se toman medidas de adaptación al cambio climático. Así, habría que reorientar las subvenciones para que, en lugar de estimular el consumo de agua, se fomenten las prácticas eficientes.

En 2006 el desarrollo en Doñana dio un nuevo paso hacia la sostenibilidad con la redacción de un segundo Plan más participativo que el anterior. Para contribuir al debate, en febrero de ese año, nuestra ONG publicó

su informe *Problemas Ambientales de la Comarca de Doñana*, que recogía las principales amenazas derivadas de la agricultura, las infraestructuras viarias (como la carretera de El Rocío a Matalascañas), el turismo, las actividades industriales, los núcleos urbanos, la navegación en el Guadalquivir y sus dragados, y otros (incendios, especies introducidas, veneno, etc.).

La intención de WWF España era poner sobre la mesa todos los problemas que amenazaban Doñana para que cada actor local asumiera su responsabilidad. Algunos temas candentes eran, y siguen siendo, las ocupaciones ilegales de montes públicos y el uso indebido del agua del acuífero, derivados de la expansión descontrolada del cultivo de la fresa desde los 80. También la sobreexplotación del acuífero ha perjudicado al medio natural y a los agricultores, y la fragmentación del territorio, agravada por las carreteras y el crecimiento urbanístico, amenaza con aislar Doñana y llevarla al colapso ecológico. Esta denuncia iba acompañada del trabajo con agricultores para mejorar sus prácticas y con supermercados europeos para que reconociesen comercialmente el trabajo de quienes se esfuerzan por reducir su impacto ambiental. También proponía un plan de reordenación del espacio agrario que, finalmente, acordó elaborar la Junta en diciembre de 2007, reconociendo la gravedad del problema y dando respuesta a la inquietud de los agricultores por su situación legal. En 2007 y 2008 realizamos una nueva evaluación y analizamos riesgos y oportunidades. Cuarenta años después de que se compraran fincas y se crease un Parque Nacional para salvaguardar Doñana, sorprende saber que ciertos problemas

(deseccación de la marisma, plantación de eucaliptos, turismo de sol y playa, minería, carreteras, etc.) siguen vivos en las agendas de algunos gestores y políticos.

El futuro de un espacio único

Entrando en el nuevo siglo, el Gobierno central transfirió las competencias de los parques nacionales a las Comunidades Autónomas, y la Junta asumió la gestión del Parque Nacional que, unido al Parque Natural, se conoce ahora como Espacio Natural Doñana. En la actualidad el mayor de los retos es que toda la comarca se gestione como un espacio único, integrando la parte marina del Parque Nacional, con un uso lógico y ordenado del territorio y de sus recursos. Este singular entramado natural está repartido por 14 municipios, donde viven unas 180.000 personas, y su riqueza biológica debe ser vista por la población local y por los políticos como un bien a cuidar, porque es la base del sustento de la zona.

Con el apoyo de la Fundación MAVVA, en WWF España seguiremos trabajando para recuperar el funcionamiento natural de las marismas, evitar los impactos sobre el estuario del Guadalquivir y favorecer su restauración, ampliar la superficie marina protegida del Parque Nacional por sus especiales características naturales y su importancia para la producción pesquera local, avanzar en la adaptación al cambio climático del medio natural y humano, y para que

40 años de historia

- 1969** Declaración del Parque Nacional de Doñana (37.425 ha protegidas sin zona costera).
- 1972** Se aprueba la primera fase del Plan de desecación Almonte-Marismas.
- 1978** Se amplían los límites del Parque Nacional hasta las 50.720 ha (incluye playas).
- 1981** El Parque Nacional de Doñana es declarado Reserva de la Biosfera, Hombre y Biosfera (MaB) de la UNESCO.
- 1982** Declaración como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) e inclusión en el Convenio Ramsar de Humedales de Importancia Internacional.
- 1985** Concesión del Diploma Europeo a la Gestión de Parque Nacional.
- 1988** Informe de la comisión de expertos WWF/UICN: Hollis, Heurteaux y Mercer.
- 1989** Declaración del Parque Natural de Doñana.
- 1990** Oposición al proyecto urbanístico Costa Doñana.
- 1992** Informe de la Comisión Internacional de Expertos para el desarrollo sostenible de Doñana.
- 1994** Declaración como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.
- 1998** Catástrofe de Aznalcóllar.
- 2003** Declaración de Paisaje Protegido del Corredor Verde del Guadimar.
- 2006** Transferencia de la gestión del Parque Nacional a la Junta de Andalucía.
- 2009** 40.º Aniversario de la declaración del Parque Nacional de Doñana.

proyectos como el oleoducto de la refinería Balboa, que supondría la presencia de 100 petroleros al año a las puertas de Doñana, no lleguen a realizarse. Seguiremos luchando en definitiva para mejorar la economía local sin perder esa biodiversidad que ha sido reconocida a nivel mundial como Patrimonio de la Humanidad. ■

Informes completos en: www.wwf.es/que_hacemos/donana/publicaciones

